

## PRÓLOGO

*Declaración de las canciones que tratan del ejercicio de amor entre el alma y el esposo Christo, en la qual se tocan y declaran algunos puntos y efectos de oración, a petición de la Madre Ana de Jhesús. Priora de las Descalças en Sant Joseph de Granada. Año de 1584 años*

Por quanto estas canciones, religiosa madre, parecen ser escriptas con algún fervor de amor de Dios, cuya sabiduría y amor es tan immenso que, como se dize en el libro de la *Sabiduría*, toca desde un fin hasta otro fin, y el alma que de él es informada y movida, en alguna manera esa misma abundancia e ímpetu lleva en el su dezir, no pienso yo ahora declarar toda la anchura y copia que el espíritu fecundo de el amor en ellas lleva, antes sería ignorancia pensar que los dichos de amor en intelligencia mística –quales son los de las presentes canciones– con alguna manera de palabras se puedan bien explicar; porque el espíritu del Señor, que ayuda nuestra flaqueza, como dize S. Pablo, morando en nosotros, pide por nosotros con gemidos ynefables lo que nosotros no podemos bien entender ni comprehender para lo manifestar. Porque, ¿quién podrá escrebir lo que a las almas amorosas, donde él mora, haze entender? Y ¿quién podrá manifestar con palabras lo que las haze sentir? Y ¿quién, finalmente, lo que las haze desear? Cierito, nadie lo puede; cierto, ni ellas mesmas por quien pasa lo pueden. Porque esta es la causa porque con figuras, comparaciones y semejanças, antes revosan algo de lo que sienten, y de la abundancia de el espíritu vierten secretos y misterios, que con razones lo declaran. Las cuales semejanças no leydas con la sinzillez del espíritu de amor e intelligencia que a ellas llevan, antes parecen dislates que dichos puestos en razón, según es de ver en los divinos *Cantares* de Salomón y en otros libros de la Escriptura Divina, donde, no pudiendo el Espíritu Sancto dar a entender la abundancia de su sentido por términos vulgares y usados, habla misterios en estrañas figuras y semejanças. De donde se sigue que los sanctos doctores, aunque mucho dizen y más digan, nuncan pueden acavar de declararlo por palabras, assí como tanpoco por palabras se pudo ello dezir; y assí, lo que dello se declara ordinariamente es lo menos que contiene en sí.

Por averse, pues, estas canciones compuesto en amor de abundante intelligencia mística, no se podrán declarar al justo, ni mi intento será tal, sino sólo dar alguna luz general, pues Vuestra Reverencia assí lo a querido. Y esto tengo por mejor, porque los dichos de amor es mejor declararlos en su anchura, para que cada uno de ellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos a un sentido a que no se accomode todo paladar. Y assí, aunque en alguna manera se declaran, no ay para qué atarse a la declaración, porque la sabiduría mística, la qual es por amor, de que las presentes canciones tratan, no a menester distinctamente entenderse para hazer effecto de amor y affición en el alma, porque es a modo de la fee, en la qual amamos a Dios sin entenderle. Por tanto, seré bien breve, aunque no podrá ser menos de alargarme en algunas partes donde lo pidiere la materia y donde se offriere ocasión de tratar y declarar algunos puntos y efectos de oración, que, por tocarse en las canciones muchos, no podrá ser menos de tratar algunos. Pero, dexando los más communes, trataré brevemente los más extraordinarios que pasan por los que an passado, con el favor de Dios, de principiantes. Y esto por dos cosas: la una, porque para los principiantes ay muchas cosas escriptas; la otra, porque en ello hablo con V.R. por su mandado, a la qual Nuestro Señor a hecho merced de averle sacado de esos principios, y llevádole más adentro, al seno de su amor divino; y assí espero que, aunque se escriban aquí algunos de theología escolástica cerca de el trato interior de el alma con su Dios, no será en vano aver hablado algo a lo puro de el espíritu en tal manera, pues aunque a V.R. le falete el ejercicio de la theología escolástica con que se entienden las verdades divinas, no le falta el de la mística, que se save por amor, en que no solamente se saven, mas junctamente se gustan.

Y porque lo que dixere –lo qual quiero sujetar al mejor juicio, y totalmente a el de la Sancta Madre Yglesia– haga más fee, no pienso afirmar cosa de mío fiándome de experiencia que por mí aya passado, ni de lo que en otras personas espirituales aya conocido o de ellas oydo –aunque de lo uno y de lo otro me pienso aprovechar–, sin que con authoridades de la Escripura divina vaya confirmado y declarado, a lo menos en los que paresciere más difficultoso de entender. En las quales llevaré este estilo, que primero las pondré las sentencias de su latín, y luego las declararé al propósito de lo que se traxeren. Y pondré primero juntas todas las canciones, y luego, por su orden yré poniendo cada una de por sí para averla de declarar, de las quales declararé cada verso poniéndole al principio de su declaración, etc.

*Fin del Prólogo*

(págs. 117-119)

**ARGUMENTO**

El orden que llevan estas canciones es desde que un alma comienza a servir a Dios hasta que llega a el último estado de perfección, que es matrimonio espiritual, y assí en ellas se tocan los tres estados o vías de exercicio spiritual por las quales passa el alma hasta llegar al dicho estado, que son purgativa, y luminativa y unitiva, y se declaran acerca de cada una algunas propiedades y efectos della. El principio dellas trata de los principiantes, que es la vía purgativa; las de más adelante tratan de los aprovechados, donde se haze el desposorio espiritual, y ésta es la vía iluminativa; después destas, las que se siguen tratan de la vía unitiva, que es la de los perfectos, donde se haze el matrimonio espiritual, la qual vía unitiva y de perfectos se sigue a la iluminativa, que es de los aprovechados; y las últimas canciones tratan del estado beatífico, que solo ya el alma en aquel estado perfecto pretende.

(pág. 129)